

POESÍA

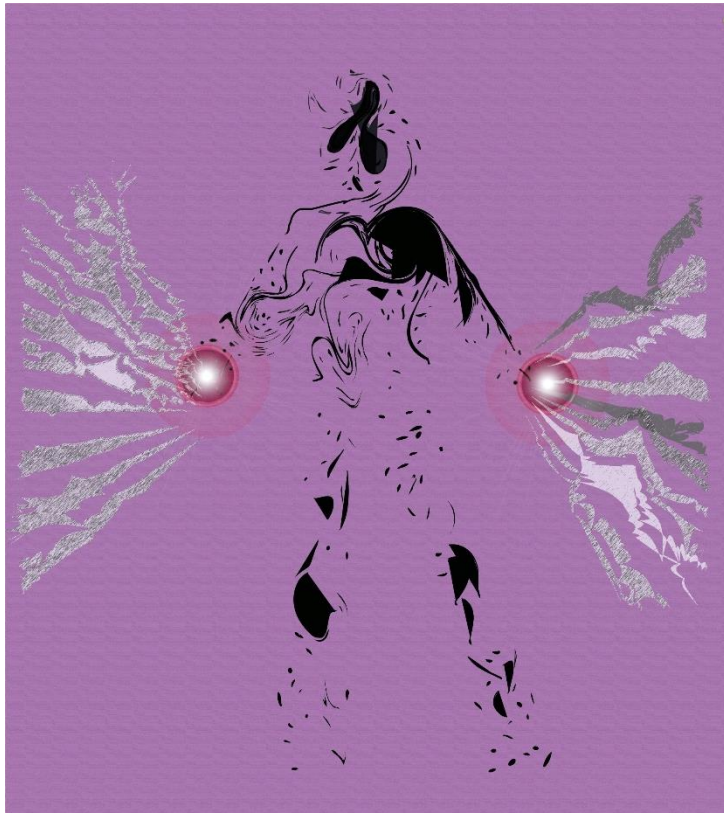


Ilustración de Claudia Lorena Cerón Torres

Conocerte a primera hora

Martes soleado que seca
soledades no dichas.
Segundo tercio por la mañana:
rememoré el día ulterior de mi nacimiento
y no vacilaste con ajonjolíes
tu decente piel de alevilla.
Una conciencia entrometida
supuso que eras la piel de judas,
equiparada a prejuicios insanos
o anales viciosos que socavan
mis dudas ante el fracaso amoroso.
Al recibirnos a solas
fuimos luz de jardín prematuro,
con dejos de realidad
fotográfica y rumiante.
El parpadeo de nubes
acarició mi corazón
para donar mi beso dedicado a tu mejilla,
dado al origen y retorno ulterior
de tu beso tierno,
como si de antemano supiéramos
que éramos la última despedida de rostros.

Otoño

Una tarde de otoño, miro las hojas caer
eso me hace recordar lo profundo de tu ser:
un alma emancipada de las cadenas.
Entonces, miro que está lista para emprender el vuelo,
no importan los enigmas del tiempo,
solo asegúrate de deleitar cada minuto vivido.
Deja de lado los pensamientos infructuosos
y solo redímete de las culpas.
Crea un nuevo yo; reinvéntate,
ama, apasionate, ¡vive!

Acercando el fin

Se calmaron los ánimos de querer,
se arriesgó todo sin miedo a caer.
Las palabras siguen volando en el viento,
ahora solo hacen parte del sufrimiento;
estos días fueron los peores del amor,
llueven lágrimas
acompañadas de un sentir indeseable.
Reconocido intensamente como el temor,
el temor de dejar ahí.
Una construcción que tardó un tiempo largo en crearse
y ahora corre el riesgo de derrumbarse.
Con la palabra "amigos" en desilusión,
¿cómo se promete tal falacia de amistad?
Aquel que te enamoró con sinceridad,
el primer hombre que desnudó su alma.
Ese caballero que compartió tu cama.
Cómo le cierras la puerta del sentir,
de esa maldita forma engreída.
Simplemente lo dejas partir
haciéndolo a un lado de tu vida.
Has llegado a desangrar un corazón
insensible que te vas y que vienes.
Es preocupante el hielo que tienes
haciendo esperar en ascuas una decisión.
Si bien el fuego agobia su esplendor
por todo aquello que hace la dama.

Hay algo que fuerza a mantener la llama
y se le llama costumbre, ya no es amor
aquella planta que creció cada día,
se ve triste y va perdiendo su alegría.
Esa mata creció como una relación;
pero hoy, solo se marchita aquella ilusión.
Ahora ya sobran las palabras,
el orgullo perdura en tu alma.
De nada sirvieron las plegarias,
ya que todo en decadencia acaba.
Saber que el enamoramiento fue todo en la vida,
siendo esa puesta del sol de brillo tenue.
Ahora eres la oscura media noche que
viene donde este se opaca, y lo lindo
se olvida.

Ciudad

Y yo muero, ciudad,
en mi pobreza.
Por no saber salir, del tajo negro,
de las calles, de la mustia alegría,
de las galas del soñoliento paisaje.
Es que así supone dolor,
mi hondonada.
Por arrojarme a su locura,
por haber nacido amorfa,
en la ascensión de la montaña,
donde se picotea la tierra,
donde se labra el humo negro, la vía.
Así no dispongo destierro,
no combato herrumbre,
no me hago sorpresa por su llanura,
ni volcán.
Sin embargo, siempre es sueño;
la gente aguarda.
El mío me desgaja las arterias,
apaga la voz, fastidia la ciudad, la vida, la vista.
Se me hace nada.

J C B

Ya no recuerdo mi nombre,
lo he dejado perdido en Pasto,
enredado en Sibundoy.
Me suena por Sandoná y en la Florida,
también parece que lo escucharon.
He olvidado mi nombre, no lo recuerdo.
Porque eran mil hojas/horas perdidas en el tiempo,
nombres de hombres en vano,
historias de mujeres sin identidad.
Yo era una nota,
persona perdida en el tiempo,
ese, era mi nombre
Juan Camilo, el perdido.
¡El soñador! El olvidado.
Yo no recuerdo mi nombre porque yo mismo decidí olvidarlo.
Olvidarme.
Soy un borracho,
que deambula por esta ciudad.
No me gusta el alcohol,
lo he probado solo unas cuantas veces en mi vida.
No me gustaría verme tirado por efecto del alcohol
en las plazas de esta ciudad.
¡Por defecto, soy un borracho!
Cegado en la sustancia del dolor y la amargura,
perdido bajo los efectos de la decadencia

y olvidado, incluso, por mí mismo.
Me pierdo cada noche en cada lugar infinito
del corazón a beberme y a emborracharme
con cuanto recuerdo puedo.
No sufro por amor... O, sino esta obra tomaría
otros giros y destinos.
Sufro por algo peor:
las avenidas de mis sueños y mi cabeza,
las avenidas de fantasear con llegar a ser alguien,
y las avenidas eternas de los pies
cansados por no lograrlo.

Me llamo Juan Camilo Barrera

Sehnsucht

El vals del reloj hace danzar al hombre,
las unidades de su tiempo se agotan.
El hombre solloza versos,
mastica su miedo,
y su estertor aúlla:

*¡Tu esencia late en mi alma!
¡Mi corazón arde al son de tu melodía!
¡Tu presencia inquieta mi sueño!
Tú, sueño inefable de mi mortalidad,
mi carne siente la putrefacción de mi deseo,
tú, mi deseo.
Yo gaviota extraviada en los cielos,
sé que mi cielo está donde aparece tu reflejo,
yo extendiendo mis alas y caigo en mi infierno.
Yo cabalgo en los dominios de la inmutable soledad,
mi piel se desmorona, sangra, solo mi corazón resiste,
yo gruño en mi tormento, te busco en mis recuerdos.
Tú terrible sombra ciega mi razón,
mis memorias vienen y van,
ya que son mi profecía y maldición.

Yo, lleno de mis ruinas,
me ahogo entre el mar y las aguas de los tiempos,
cumpla ciclo tras ciclo,
para poder encontrar la que una vez amé.*

Entonces el vals del reloj danza,
y un bebé llora.

“Luna Roja”

Cada vez que sale,
la gente la siente en su sangre.
La sangre, igual de roja y hermosa que la luna,
corre por las estropeadas venas de cada ser en la tierra.

La hermosa susodicha
nunca deja de lado a cada ser que la acompaña.
Agradecida,
brinda su pasión y consolación a quien no la deja sola,
besando cada alma de los desterrados.

Testigo de varios amoríos,
varias tristezas.
Diversas alegrías,
diversas melancolías.
¡Oh!, querida luna,
¿Qué sería de nosotros sin ti?

ANGIE GÓMEZ
SEXTO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Esta noche las letras sentían miedo de lo que evocas.
El lenguaje se hizo Estado y propuso como gobierno
las letras que vos inspiras, hagan el camino
para llegar al amor.
En esta estructura se condena
el beso, la palabra, el café, el amor que ajenos a tu boca
ponen frío a mi corazón.
Se aceptarán para el ser, días con lluvias,
pues conmigo llevo abrigos.
Para tus días soleados, ropa de playa.
Llevo un saco de hilo delgado
Para tus días tenues
tengo un gorro, guantes y un paraguas.
Sobre todo, letras para todos tus climas,
escritas y para el camino, para leerte y escucharte
estas que han adquirido hacia ti diminutivos y
ridículas suenan las palabras sin
los acentos; han perdido gravedad.
El lenguaje del amor carece de estos aspectos,
aumentan los susurros.
Creo en el lenguaje del amor,
como el Quijote en gigantes y caballeros andantes
frente a las justas e injustas que puedan venir.
Será la palabra el juez...

La lámpara del diablo
(soneto reversionado)

En la noche del potro soñador
Donde con su ala negra asciende el diablo
esconde en hábito, el grito don Claudio
Cuál nacer ve al cabrío servidor

Ya arde el *réquiem* en triste veladora
vital en óleo, el brujo candil
bailan las mulas a son de violín
Cuando la noche emerge delatora

Son los burros que infernales le cantan:
¡Oh! *Vir mort, vir mort. Lam desco vir mor*
al clérigo que rebuznos espantan

Y calla trémulo el fiel orador
Juez en redil de nocturno satán
Víctima de sí, el imaginador

Cuando quede sin nada

¿Será tarde esta noche para invitarle al diablo un café?
Tantas teorías y dádivas divinidades estéticas que de la boca salen
aterrizan al oído de una charla.
Se terminó la sequía, las palabras por fin llueven
caen sobre tejados, sobre cabezas y perros callejeros,
ligera lluvia con precipitaciones tormentosas
con tenue sabor a recuerdos, caen en la ventana del sueño intacto, sueño nato.
¡Oh!, Dios, la magia de las palabras, de crear, de unir la vida con la muerte
dejando a su paso una sola.
Enajenarse del arte de respirar, se convierte en rutina
las ruinas atascan el buen pensar,
sucumbiendo a la morfina del sentimiento surrealista,
otra propuesta a la lista, otro pensamiento en que idear mi existencia
superflua, fluctúa otro trajín.
Abrir los ojos, sentirse conforme con la inconformidad
llegar al umbral y no sentirse a salvo,
buscar coalición sobre el ángel y el espectro.
Qué es Dios sin el humano convexo de nada contexto de todo,
y el humano sin Dios cóncavo de su esfuerzo
sin anhelo, devoto del suplicio y el caos.

Le esperaba con un gesto de amor,
pero se ha detenido dentro de mí, un espeso dolor.
Va lentamente aferrándose a mis torrentes sanguíneos,
Agitando mis días, mis pasados.

A la vuelta de la esquina “el” invisible me espera,
como espectro desvalido,
dice que su corazón he poseído.
Pero él no conocía, que se esfumó,
hasta su amor caducó.
Su voz ya no era su voz, y yo ya no era yo,
mis sueños se han vuelto a estancar
y mis anhelos en el olvido van.
me pregunto qué será de mí o que será de él sin mí,
y he pensado que aquí mis huéspedes sueñan,
tienen rencores escondidos, yo les cierro la puerta
porque el amor que procesaba en el olvido va.
Ahora le recuerdo en todas mis vidas,
porque cuando despierto le olvido,
también mis sueños tienen veintidós;
y, sin embargo, nada se ha cumplido.
Ahora mis palabras son lugares
estancados en el recuerdo del olvido.

Memorias de una cueva

Días de pesadas concreciones hacia la arcilla de la tierra,
en una fulminante mina, ahogando la salida.
De piedras, de alfombras de minerales se figura esa inconsciencia.
Ya no hay más que el impávido caminar de los muertos vivos.
Las infecciones se han comido sus tegumentos.
La sangre ha aterrizado como ocre sobre la platina de los dolientes regimientos,
y en esas llamaradas de gases tóxicos, sus pulmones aterciopelan la asfixia.
Sin hijos, sin madres, sin divisiones celulares,
solo muerte, solo caída, solo envejecimiento.
Envejecimiento neutro, solitario y estático,
a través del pasadizo de inviables recuerdos.
El agujero atrapado hacia su propia profundidad.
Los dolientes perseguidos por sus infiernos,
Los confesores de asesinatos, los creyentes de su indulgencia,
no son más que figuras espectrales esperando el epicentro del dolor.
Las heridas de pieles peladas, las heridas de cuerpos desnudados,
las heridas de muertos avivadas por la temperatura.
Laberíntica forma de existencia, punto seguido de la rotura.
Las manos se prenden de fuego, las manos se prenden del pelo,
se arrancan las raíces de la claridad, de la salud.
Solo queda un desierto de polvos atiborrados en los respiraderos de la supervivencia.
El estar ya no es más que un ser sin poder ser sabiendo.
Estamos dentro de un túnel de telarañas,
estamos en una selva cromática de verdes venenosos,
estamos en la cumbre del Aconcagua,
estamos en las putas profundidades del Challenger.

Estamos en todos lados, porque ya no estamos en la mina.
¿En todo caso, cuál es nuestra mina?

Poema calavera

Las posibilidades de escribir una historia mutua, parecen nulas si vemos tus coordenadas y las mías.

Canciones de amor para corazones mil veces rotos, las posibilidades de gritarle al mundo que te quiero son del tamaño de tus piecitos que deambulan por la tierra en busca de descanso.

Pasaporte virginal, tus senos son el relieve que buscaba mi pincel humedecido de oleos sosos, usado en cuadros que ya lucen desteñidos.

Deseos absurdos, tengo miedo de que un día descubras que no poseo la maravilla que te venden mis versos y te canses de aguardarme cada mañana dos horas hasta que amanezca en mi lado del mundo.

Rock And Roles humeantes, cuando amanezcas a mi lado entenderás que los derrumbes casi siempre vienen después de picos de clímax.

Orgasmos solidarios, tengo tantas ganas de huir de mi para satisfacer tus instintos caníbales, sentir el filo de tus uñas dibujando aviones de papel en mi espalda, que cierres los ojos y me desees con lascivia.

Cenizas de un cigarrillo en la madrugada, si pronuncio tu nombre repetidas veces, termino deletreando la palabra felicidad.

Futuro intempestivo, me cansé de planear ciudades, y amores, una mañana de abril, llegaste algunos meses después y desbarataste mis disfraces, cuando el amor se da entre canciones y poemas tienes la leve sensación de que tendrá lugar en el sempiterno universo.

Serendipia con tu acento y forma, tienes la medida justa para mis desolados deseos, viajes en el tiempo para sentirte a mi lado, las palabras aleatorias que me inspiran tu tacto, son poemas calavera a mi apariencia muda, fría y torpe; la posibilidad de vagar sola por recuerdos opresores se hace inútil.

Tengo deseos ahora mismo de que leas estos versos, que sientas mis dedos antojados de tus rincones y que seas la banda sonora de mis lunes arrítmicos sexuales y que suenes en cada uno de mis recodos antes de medianoche.

Recuerdo

Asomas de forma descarada
con la caricia de tus labios,
cuando mi cuerpo descansa,
cuando estoy libre de ti
cuando me insinúo a olvidarte
y una vez más caigo en tu tiempo.

Pájaros

Los pájaros no cantan
los pájaros putean,
putean porque les arrebataron su hogar,
putean porque ya no hay agua ni semilla.
Los mortales piensan que cantan.
Valientes los que saben escuchar.

Tiniebla

El que carga con nubes en las noches,
sabe el valor que tienen las penas
cuando amanece.

Monotonía

Cada vez que cruzo la Pana, me engancho a las sombras del pavimento con olor a cansancio, a mierda, a alcohol, a sangre a cigarro, a muerte.

La entropía desiste en la ciudad, en cada esquina de pensamientos fugaces prostituyéndose en la cebra despintada, pero llegan las bestias feroces y la devoran. La entropía resiste en casa, en la cocina, en mi cama, detrás de la puerta al llegar y cuando me acuesto; con un poco de suerte me quedo dormida hasta que una rosa con pétalos pintados con sangre de espinas florezca en mi estómago y la vomite junto a mis angustias y agonías enganchadas en la incesante búsqueda de un corazón tranquilo que no siente hambre ni sed de olvido. Un corazón acogido con ramas de árboles que a la vez son raíces creciendo hacia el cielo y así alcanzar la fuente de la que llueve melancolía para ahogarla, secarla y extinguirla.

Cómo dijo Marco: ayer es hoy, mañana es hoy. La misma rutina deprimente, la vida es una constante monotonía, mi única preocupación es que mañana sea diferente al día pasado, que todo se desordene y llegue el caos distinto al que siento todos los días.

Las mismas conversaciones, los mismos rostros, las mismas paradas. Qué náuseas siento mientras me camino cuesta arriba, sin la oportunidad de enterrarme en la tierra húmeda en posición fetal y que de mí crezca otro ser que no me deje sola en mi ataúd nocturno, donde no cave uno, sino dos.

Musas en el silencio

En medio del Boom literario me encuentro,
Entre voces y letras que se entrelazan,
En un mundo de palabras que me abrazan,
Donde la magia de la literatura florece.

Soy testigo de historias cautivadoras,
De realidades y fantasías que se entremezclan,
Escucho las voces de grandes escritores,
Que desde América Latina al mundo trascienden.

En este movimiento literario me sumerjo,
Donde la imaginación se vuelve desbordante,
Y las palabras cobran vida en cada instante,
En cada página, un universo se crea.

Pero no puedo evitar preguntarme:
¿Dónde están las voces femeninas?
Aquellas que tienen tanto para decir,
Que merecen ser escuchadas y aplaudidas.

En este Boom literario, las mujeres están presentes,
Aunque su voz a veces se silencie,
Ellas escriben con pasión y valentía,
Sus palabras, una fuerza que no se niega.
Desde la pluma de Clarice Lispector,
Hasta los versos de Gioconda Belli,

Las mujeres en este boom literario,
Dejan su huella, su voz y su poesía.

Así que celebremos la diversidad literaria,
Escuchemos a las mujeres que escriben,
En cada página, en cada verso,
Sus palabras, un legado que nos vive.

En este Boom literario, en primera persona,
Escriben sus historias, sus voces resuena,
Como mujeres y escritoras, se levantaron,
Para ser parte de este movimiento que trasciende.

¡El Boom literario latinoamericano vive!
Con hombres y mujeres que escriben con pasión,
Juntos, construimos un mundo de letras,
Donde la literatura encuentra su razón.

El Boom literario tuvo ovarios,
fuerza y resiliencia de mujeres poderosas e increíbles.
Las palabras danzan al ritmo de las musas
que tejieron cada página con destreza y pasión.

Las voces femeninas resuenan con la melodía más cautivadora y poderosa.
Iluminaron el camino del Boom literario con su ingenio y su valentía.
Hoy esta negra reina levanta su voz,
para que las voces de estas mujeres sean escuchadas, reconocidas y galardonadas.